

## Edward Snowden o la representación del mal

Edward Snowden se ha convertido, para el mundo occidental, en la representación del mal. Como ya han apuntado otros muchos, el Sr. Snowden no ha puesto ninguna bomba, no ha matado a nadie, no ha hecho nada que le convierta en un terrorista perverso y criminal. Simplemente ha expuesto a la luz pública un acto delictivo realizado por su gobierno. Porque, seamos realistas, la actuación del gobierno de los Estados Unidos es un acto delictivo se mire como se mire.

Además, los políticos norteamericanos son unos redomados hipócritas. Por actos semejantes o parecidos han calificado a otros gobiernos de criminales. No deja de asombrarme la facilidad de obrar con esa doble moral que permite considerar un mismo hecho como delito o como acto necesario para la seguridad nacional según lo realice otro o uno mismo. Esa doble moral es una evidencia de la total falta de honestidad de los políticos que la practican.

Lo que queda meridianamente claro es la prepotencia y la absoluta falta de respeto que el gobierno norteamericano exhibe con tales acciones. La acusación de imperialistas que con frecuencia se aplica a los Estados Unidos, queda aquí claramente demostrada. Está muy claro que entienden que les asiste el pleno derecho a inmiscuirse en la vida de todos los demás, algo típico de los estados imperialistas que consideran estar legalmente dotados para regir el destino del mundo en base a un poder superior (el destino, dios, la historia). Es decir se autojustifican para imponer su voluntad a los demás.

Esa prepotencia les hace incapaces de entender que pueda haber personas que se rebelan ante la injusticia. Por eso Edward Snowden es tachado de criminal, traidor, cuando en realidad debería ser considerado un héroe, alguien que ha antepuesto su sentido de la honestidad a su propia conveniencia.

Pero los recientes acontecimientos han puesto de manifiesto, no solo el despreciable imperialismo norteamericano y la falta de escrúpulos de su gobierno, sino también la subordinación y sumisión de los países europeos, y con ellos de la propia Unión Europea al dictado norteamericano. En primer lugar las protestas por el espionaje (no se puede calificar de otra forma) ejercido sobre los ciudadanos europeos por parte de los servicios secretos norteamericanos no ha tenido la respuesta contundente que se merecía, ni mucho menos. Y en segundo lugar, la acción de bloqueo del vuelo presidencial del

mandatario boliviano, ante la sospecha de portar en su avión al perseguido, demuestra una humillante servidumbre al gobierno estadounidense.

Si esta actitud de "lameculos" de los gobiernos de Portugal y España es entendible desde la perspectiva de estar regidos por formaciones políticas de derechas, siempre dispuestas a inclinarse ante el imperio, menos comprensible resulta que comparta tal actitud el gobierno francés, máxime cuando históricamente ha sido tierra de refugio para perseguidos en otros países, y sus actuales mandatarios se autodenominan "socialistas".

El hecho es que Europa ha demostrado su total y absoluta incapacidad de hacerse respetar, lo que nos convierte en una especie de colonia de "Yaquilandia". No puede extrañar a nadie la reacción airada de los países centro y sudamericanos. La Unión Europea en general, y los tres países implicados directamente, tendrán que hacer muchos méritos para recuperar prestigio, hoy caído por los suelos gracias a la falta de independencia frente a los Estados Unidos, que a la postre es una falta de soberanía.